





Marino Muñoz Lagos

Columnas de opinión

Recuerdos de Andrés Sabella

El 26 de agosto de 1989 murió en Iquique el admirable poeta chileno Andrés Sabella, para quien se pedía desde hace años el Premio Nacional de Literatura y que nunca pudo conquistar. Era hijo de la norteña ciudad de Antofagasta, donde prodigaba su vida entre el poema y la enseñanza. Para el golpe de Estado del 11 de septiembre de 1973, fue exonerado de la Universidad del Norte, entre el malestar de la ciudad entera, el profesorado antofagastino y sus queridos alumnos.

Entre sus costumbres más apreciadas estaba aquella de ir al correo por las mañanas, a eso del mediodía, a retirar su abundante y generosa correspondencia, que le llegaba desde los cuatro puntos cardinales del mundo. Iba siempre acompañado por su inseparable Elba Emilia González, su mujer en los instantes de la muerte. Junto a ella, sentados en un escaño de la plaza Colón, leían cartas y poesía: después venía otra gente y la conversación se hacía amena y cordial. Arriba, el sol lo vigilaba todo.

En estas andanzas por las calles de Antofagasta, lo sorprendió en sus hábitos el poeta Aldo Torres Púa, quien era profesor de inglés y magnífico amigo: él le hizo un retrato al pasar con su densa ironía. Dice así: "Andrés Sabella, día tras día, / correspondencia de Poesía. / Es muy difícil que esté ausente / del verso y prosa de tanta gente. / Contar los dedos por el acento / vale acordarse de ti al momento. / Tristes o enfermos, Andrés poeta, / Literatura, nuestra receta. / En las esquinas

o a media calle, / con tu poema se extiende un valle. / Cuidas un árbol en el desierto. / Si todos duermen, tú estás despierto."

Demoraba media hora en recorrer un par de cuadras: lo saludaban desde el vendedor de barquillos hasta el obispo o el intendente. Para todos tenía la palabra cordial y el ánimo dispuesto, la sonrisa amable y el porte gentil. Muy pocas veces se le veía contrariado, salvo cuando lo ofendían o tenían juicios adversos a la buena labor literaria. Era un acendrado y vigoroso defensor de sus camaradas escritores,

a quienes les dispensaba su amistad y su mano abierta de paz y poesía, como él mismo lo proclamaba en sus misivas, sus poemas y sus dibujos.

Porque habrán de saber nuestros lectores que el poeta Andrés Sabella era un eximio dibujante, cuyos trabajos recorren todo Chile en las manos y el corazón de sus innumerables amigos, y las portadas e interiores de muchos libros de plenitud literaria que llevan su impronta cautivante.

Eran familiares los rostros de hombres y mujeres trazados con una finura impresionante, sus barcos y gallardetes, sus gaviotas y horizontes. Dibujos que llevan el sueño y la estirpe de su ilustre imaginación.

No murió en Antofagasta como hubieran sido sus deseos, sino en Iquique, un poco más al norte. Sin embargo, su ciudad natal se volcó en sus funerales, uno de los más concurridos de que se tenga memoria. Allí estaba la ciudad "donde el sol canta desnudo" y los miles de hombres y mujeres antofagastinos que un día lo leyeron, escucharon y amaron.

**Demoraba media
hora en recorrer
un par de cuadras:
lo saludaban
desde el vendedor
de barquillos
hasta el obispo o
el intendente**

Recuerdos de Andrés Sabella [artículo] Marino Muñoz Lagos.

Libros y documentos

AUTORÍA

Muñoz Lagos, Marino, 1925-2017

FECHA DE PUBLICACIÓN

1997

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Recuerdos de Andrés Sabella [artículo] Marino Muñoz Lagos. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile